
La Gran Final (IV): El béisbol hizo justicia...

23/01/2017



Desde el inicio la suerte pareció estar echada para los Tigres avileños, quienes tomaron el mando tímidamente en la cuarta (2x0), pero sin mostrar esas garras y la ambición que les había dado tres títulos en el último lustro. La dirección del elenco se preocupó mucho más por ordenar absurdos sacrificios que por emplear otras variantes del juego y el deporte castiga las aberraciones.

Granma sabía que el destino estaba de su lado y sin prisa fue acorralando a su adversario. Al parecer a Eryls Casanova no le asentó saberse con ventaja: concedió tres boletos, incluyendo un balk y cedió el puesto a José Ángel, quien entró sin localización al regalar una carrera por pasaporte, pero después metió la diestra para retirar a Avilés en una doble matanza y a Frank Camilo por el box.

En lo adelante el relevista César García mantuvo en un puño a Ciego y coleccionó tres ceros importantes. En la parte baja de la séptima, el sustituto Eliecer Griñán no pudo controlar un rolling de Avilés por la inicial, que a la postre costaría la del empate, impulsada por un hit a lo corto del jardín derecho de la nueva potencia, Yoelkys Céspedes y la celebración comenzaba a gestarse en Bayamo.

Con la paridad en el marcador Carlos Martí acertó otra vez en el manejo del pitcheo, enviando al as de su bullpen; Miguel Lahera, quien a pesar de una molestia en una pierna, lanzó admirablemente como en toda la final. José Ángel hizo un esfuerzo estoico, pero su brazo no daba para tanto y entregó el batón a Duquesne, que lanzó con hombría y pudo ponchar a Avilés en un controversial envío no cantado por Casañas. Acto seguido, el zurdo elevó a lo más alto del izquierdo para definir el campeonato.

Probablemente esta sea la sorpresa más grande que se haya dado en una Nacional desde que Holguín levantara el trofeo en 2002. Sin embargo, considero que nuestra pelota necesitaba de un suceso así porque ganó un equipo humilde, unido, alegre, sencillo y muy exacto en el terreno. Demostraron que para ser campeones la disciplina y la dinámica grupal es fundamental. Ningún elenco tuvo tanta química con sus piezas de refuerzo.

Juego a juego se convirtieron en una peligrosa maquinaria que abofeteó a Matanzas y después a Ciego. Su manager merece el respeto de todos y debe premiarse con la dirección del Clásico Mundial. Esperemos que les respeten el núcleo a la Serie del Caribe y salgan a defender los colores de Cuba con la mayoría de sus regulares. Mención especial a Alfredo Despaigne, cuya entrega contribuyó con creces a la conquista del mayor éxito de la provincia.

A Ciego de Ávila, el justo reconocimiento. No pudieron alcanzar el tercero en línea pero vendieron cara la derrota. En tres ocasiones cayeron por la mínima y fueron otra vez contendientes. Las ausencias de José Adolis, Luis Robert y Yeinier Cano pesaron un mundo. A su afición, las gracias por no abandonarlos nunca.

Del juego...

Lo positivo: La Gran Final demostró que el béisbol todavía está vivo en nuestra patria. Partidos cerrados, buenas jugadas defensivas y delirantes aficiones, le dijeron que sí a la pasión. Aún faltan un montón de cosas por hacer y mejorar, solo así estaremos salvando un símbolo de la nación. Concebir el juego como un gran espectáculo es otra de las vías...

Lo negativo: La defensa avileña no pudo aguantar en los momentos claves, por ahí también se escapó la posibilidad del tricampeonato.

Lo censurable: El errático conteo del principal Luis Felipe Casañas, verdaderamente el arbitraje fue la nota más baja de la Final.

El MVP: Por segundo día consecutivo, Guillermo Avilés con su remolque (13) de la postemporada que proclamó campeones a sus Alazanes.

MVP (Final): Miguel Lahera (2-0, 1SV / 7inn, 0.00PCL, 4H)

El marcador: Granma (3)- Ciego de Ávila (2). G: Miguel Lahera (2-0); P: José Ángel García (0-1)

La pregunta: ¿Qué le pareció la Final 2017 del béisbol cubano?

Escribanos a: javierdo@infomed.sld.cu
